

¿Pensamos menos cuando la inteligencia artificial piensa por nosotros?

Por **Dr. Sergio Daniel Conde**

Investigador **Universidad Siglo 21**

Un estudio de Universidad Siglo 21 analiza cómo el uso intensivo de herramientas de inteligencia artificial puede influir en la autonomía, el pensamiento crítico y la manera en que construimos conocimiento.

Cada vez es más común consultar una herramienta de inteligencia artificial para resolver una duda, redactar un texto o buscar una explicación. La rapidez y precisión de estas plataformas las convierten en aliadas cotidianas. Sin embargo, surge una pregunta cada vez más relevante: ¿qué ocurre cuando empezamos a delegar en ellas procesos que antes realizábamos por nuestra cuenta?

Esa inquietud dio origen a una investigación desarrollada por un equipo de Universidad Siglo 21, que analizó la relación entre el uso de inteligencia artificial y la llamada agencia epistémica, es decir, la capacidad de las personas para evaluar información, construir conocimiento con autonomía y asumir una posición crítica frente a lo que leen, escuchan o producen.

Lejos de plantear una mirada alarmista, el estudio parte de una premisa clara: la inteligencia artificial representa una oportunidad para potenciar el aprendizaje, siempre que su incorporación vaya acompañada por estrategias que fortalezcan el pensamiento crítico. El problema no radica en utilizar estas herramientas, sino en hacerlo de manera acrítica, reemplazando el análisis propio por respuestas generadas automáticamente.

Para comprender este fenómeno, el equipo investigador trabajó con una muestra de 80 docentes universitarios de instituciones públicas y privadas. A través de una encuesta, analizaron cómo perciben el impacto de la inteligencia artificial sobre distintas habilidades vinculadas con el aprendizaje y la construcción del conocimiento. Los resultados muestran una preocupación compartida. Una amplia mayoría de los participantes considera que el uso intensivo de estas tecnologías puede afectar las habilidades de comunicación interpersonal y la empatía. Además, muchos advierten que la dependencia creciente de estas herramientas podría reducir la autonomía para resolver problemas y debilitar el ejercicio del juicio crítico.

Otro hallazgo relevante es que los docentes identifican como especialmente vulnerable la capacidad de reflexión sobre uno mismo. La investigación señala que, cuando la tecnología asume parte de los procesos cognitivos, existe el riesgo de disminuir los espacios de introspección, creatividad y elaboración personal del conocimiento. Esto no significa que la inteligencia artificial limite necesariamente estas capacidades, sino que invita a repensar cómo la utilizamos dentro y fuera de las aulas.

En este contexto, el concepto de agencia epistémica adquiere un papel central. Más allá de acceder rápidamente a la información, aprender implica cuestionarla, contrastarla, relacionarla con conocimientos previos y construir argumentos propios. Son habilidades que ninguna tecnología puede desarrollar automáticamente en lugar de las personas.

La investigación concluye que el desafío educativo no consiste en elegir entre usar o no inteligencia artificial, sino en formar estudiantes capaces de dialogar críticamente con estas herramientas. Integrar la tecnología de manera responsable implica aprovechar su potencial sin resignar la autonomía intelectual, la creatividad ni la capacidad de tomar decisiones fundamentadas.

En un escenario donde la inteligencia artificial forma parte de la vida cotidiana, promover una relación crítica con estas tecnologías se vuelve una competencia tan importante como aprender a utilizarlas. Porque, en definitiva, el verdadero valor del conocimiento no está solo en obtener respuestas rápidas, sino en desarrollar la capacidad de formular mejores preguntas.